

JAIME SABINES

HORAL
LA SEÑAL

JOAQUÍN
MORTIZ

© 2001, Jaime Sabines
© 2022, Herederos de Jaime Sabines

Diseño de colección: Anónima Content Studio
Arte de portada: Planeta Arte & Diseño / wutypeclan
Fotografía del autor: © Rogelio Cuéllar Ramírez

Derechos reservados

© 2026, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial JOAQUÍN MORTIZ M.R.
Avenida Presidente Masaryk núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en México: julio de 2026
ISBN: 978-607-39-4573-8

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de Inteligencia Artificial (IA).

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal Federal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litografía Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

Horai

1950

El día

Amaneció sin ella.
Apenas si se mueve.
Recuerda.

(Mis ojos, más delgados,
la sueñan.)

¡Qué fácil es la ausencia!

En las hojas del tiempo
esa gota del día
resbala, tiembla.

Horas

El mar se mide por olas,
el cielo por alas,
 nosotros por lágrimas.

El aire descansa en las hojas,
el agua en los ojos,
 nosotros en nada.

Parece que sales y soles,
nosotros y nada...

Lento, amargo animal
que soy, que he sido,
amargo desde el nudo de polvo y agua y viento
que en la primera generación del hombre pedía a Dios.

Amargo como esos minerales amargos
que en las noches de exacta soledad
—maldita y arruinada soledad
sin uno mismo—
trepan a la garganta
y, costras de silencio,
asfixian, matan, resucitan.

Amargo como esa voz amarga
prenatal, presubstancial, que dijo
nuestra palabra, que anduvo nuestro camino,
que murió nuestra muerte,
y que en todo momento descubrimos.



Amargo desde dentro,
desde lo que no soy
—mi piel como mi lengua—,
desde el primer viviente,
anuncio y profecía.

Lento desde hace siglos,
remoto —nada hay detrás—,
lejano, lejos, desconocido.

Lento, amargo animal
que soy, que he sido.

Sombra. No sé. La sombra
herida que me habita,
el eco.
(Soy el eco del grito que sería.)
Estatua de la luz hecha pedazos,
desmoronada en mí;
en mí la mía,
la soledad que invade paso a paso
mi voz, y lo que quiero, y lo que haría.
Este que soy a veces,
sangre distinta,
misterio ajeno dentro de mi vida.
Este que fui, prestado
a la eternidad,
cuando nací moría.
Surgió, surgí dentro del sol
al efímero viento
en que amanece el día.



Hombre. No sé. Sombra de Dios
perdida.
Sobre el tiempo, sin Dios,
sombra, su sombra todavía.

Ciega, sin ojos, ciega
—no busca a nadie,
espera—,
camina.

Vieja la noche, vieja,
largo mi corazón antiguo.

¡Qué de brazos adentro
del pecho, fríos,
se mueven y me buscan,
viejo amor mío!

La noche, vieja, cae
como un lento martirio,
sombra y estrella, hueco
del pecho mío.

Y yo entretanto, ausente
de mi martirio,
entro en la noche, busco
su cuerpo frío.



No hay luna, locos,
desde hace siglos.
Sólo un breve milagro
cuando hace frío.

Me busca, viejo, el llanto,
y, sombra, río.

Yo no lo sé de cierto, pero supongo
que una mujer y un hombre
algún día se quieren,
se van quedando solos poco a poco,
algo en su corazón les dice que están solos,
solos sobre la tierra se penetran,
se van matando el uno al otro.

Todo se hace en silencio. Como
se hace la luz dentro del ojo.
El amor une cuerpos.
En silencio se van llenando el uno al otro.

Cualquier día despiertan, sobre brazos;
piensan entonces que lo saben todo.
Se ven desnudos y lo saben todo.

(Yo no lo sé de cierto. Lo supongo.)

Me gustó que lloraras.
¡Qué blandos ojos
sobre tu falda!

No sé. Pero tenías
de todas partes, largas
mujeres, negras aguas.

Quise decirte: hermana.
Para incestar contigo
rosas y lágrimas.

Duele bastante, es cierto,
todo lo que se alcanza.
Es cierto, duele
no tener nada.



¡Qué linda estás, tristeza,
cuando así callas!
¡Sácale con un beso
todas las lágrimas!

¡Que el tiempo, ah,
te hiciera estatua!

Es la sombra del agua
y el eco de un suspiro,
rastro de una mirada,
memoria de una ausencia,
desnudo de mujer detrás de un vidrio.

Está encerrada, muerta —dedo
del corazón, ella es tu anillo—,
distante del misterio,
fácil como un niño.

Gotas de luz llenaron
ojos vacíos,
y un cuerpo de hojas y alas
se fue al rocío.

Tómala con los ojos,
llénala ahora, amor mío.
Es tuya como de nadie,
tuya como el suicidio.



Piedras que hundí en el aire,
maderas que ahogué en el río,
ved mi corazón flotando
sobre su cuerpo sencillo.

Índice

Horas

1950

El día	11
Horas	12
Lento, amargo animal	13
Sombra. No sé. La sombra	15
Vieja la noche	17
Yo no lo sé de cierto	19
Me gustó que lloraras	20
Es la sombra del agua	22
La Tovarich	24
Uno es el hombre	31
Sitio de amor	33
Entresuelo	35

Miss X	37
Mi corazón emprende	39
Nada. Que no se puede decir nada	41
El llanto fracasado	43
Así es	46
Los amorosos	49

La señal

1951

I. La señal

Del corazón del hombre	61
De la esperanza	62
Del dolor	63
De la noche	64
De la ilusión	65
De la muerte	66
Del adiós	67
Del mito	68

II. Convalecencia

Allí había una niña	71
La música de Bach mueve cortinas	73

Quiero apoyar mi cabeza	74
No lo salves de la tristeza, soledad	75
En los ojos abiertos de los muertos	76
No hay más. Sólo mujer	77
Pequeña del amor	78
Boca del llanto	80
Clausurada, sellada	82
Ésa es su ventana	83
En la sombra estaban sus ojos	84
Caprichos	86
¡Qué risueño contacto	88
En la orilla del aire	89
Te desnudas igual	91
La cojita está embarazada	92
El diablo y yo nos entendemos	94
Frío y viento amanecen	96
¿No se podrá decir	98

III. El mundo

Metáforas para una niña ciega	101
La caída	103
¡Qué alegre el día!	106
A estas horas, aquí	107

No quiero paz, no hay paz	109
Carta a Jorge	110
Los he visto en el cine	112
Después de todo	114
En medio de las risas	116
Otra carta	119
Tía Chofi	122
Con ganas de llorar	125
Los días inútiles	127
No quiero decir nada	129
Amanece el presagio	130
Es un temor de algo	132
Sigue la muerte	136
 Epílogo	 141